



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 5, N° 11

Julio - diciembre 2019

e-ISSN: 2422-0795

Víctor Gaviria: los años de formación y el joven poeta

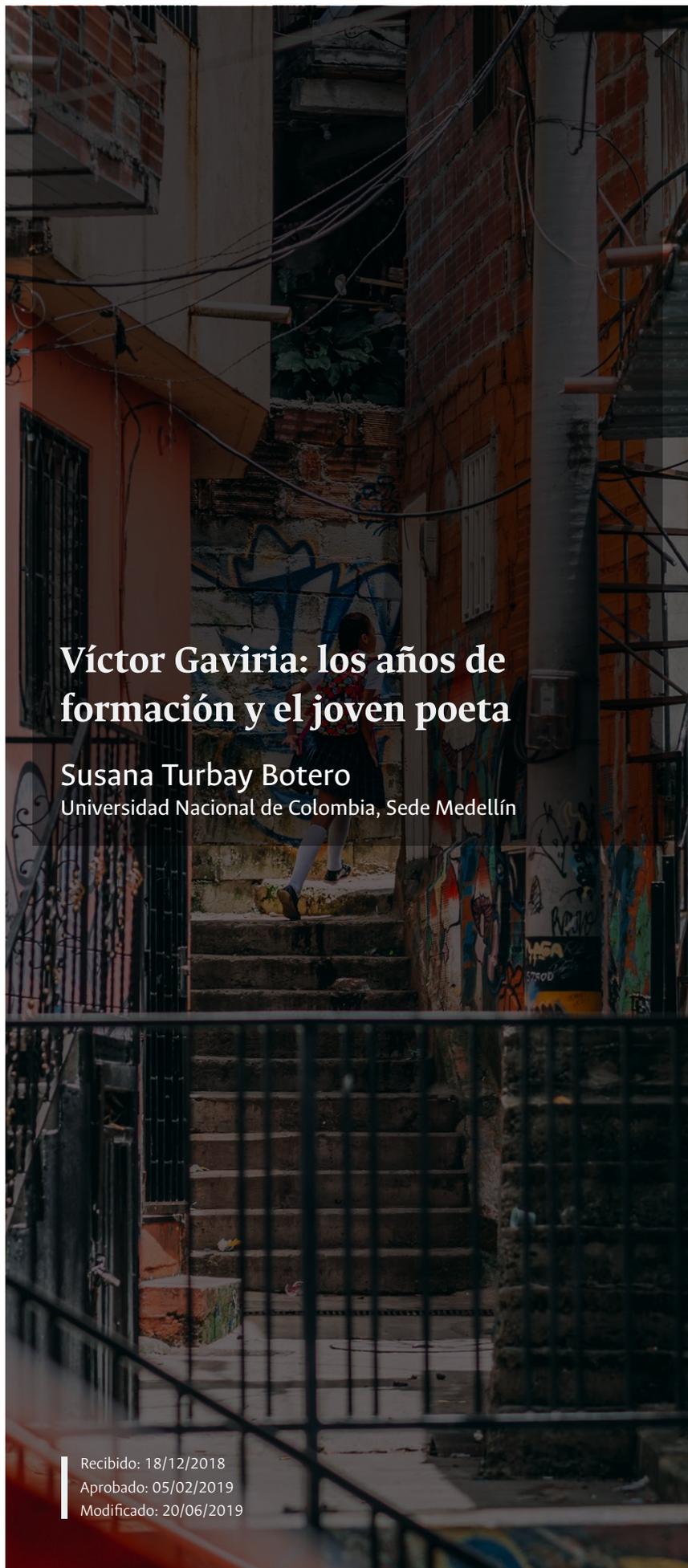
Susana Turbay Botero

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Recibido: 18/12/2018

Aprobado: 05/02/2019

Modificado: 20/06/2019



Víctor Gaviria: los años de formación y el joven poeta

Susana Turbay Botero*

Resumen

El siguiente escrito tiene como objetivo estudiar al reconocido director de cine, Víctor Gaviria, en su juventud. Específicamente, lo abordará en su dimensión de poeta, de escritor y de joven revolucionario. Gracias a una entrevista con el mismo Gaviria, el trabajo se basa en las experiencias que vivió en sus años de juventud, desde su más tierna infancia hasta la deserción de la vida universitaria. El objetivo es analizar esta dimensión como poeta del personaje y reconocer qué aspectos de aquellas experiencias influyeron en él hasta llegar a ser reconocido como poeta, y asimismo, la manera en la que esta vocación lo llevó al camino profesional como cineasta.

Palabras clave: cineasta, entrevista, juventud, poesía, Víctor Gaviria.

Victor Gaviria: background years and the young poet

Abstract

The aim of this article is to study the renown figure of Victor Gaviria, during his youth. It will specifically tackle a side of him as a poet, a writer and a Young revolutionary. This work is based on an interview with Victor himself and the experiences he had during his youth, from his childhood to his time in university. The main objective is to analyse the poetic side of the figure and recognize what aspects from those experiences had an influence on him and his performance as a poet, also the way in which this vocation lead him to the professional career as a filmmaker.

Key words: filmmaker, interview, youth, poetry, Victor Gaviria.

*Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín). Correo: sturbayb@unal.edu.co

Reconocido y aclamado por sus películas de talla internacional como *La Vendedora de Rosas* y *Rodrigo D, No Futuro*, Víctor Gaviria se presenta como un poeta y escritor de vocación, paralelamente con su carrera de cineasta. Si bien tal reconocimiento ha sido posible por sus producciones en la pantalla grande, Víctor Gaviria se ha dedicado a la poesía desde su juventud, obteniendo también grandes logros profesionales dentro de este campo. Para él, la poesía lo es todo, está en todo y es un aspecto que no puede desligarse de la vida misma, pues la constituye. El propósito de este escrito es analizar la faceta de poeta de este interesante personaje, vinculada a las experiencias que vivió durante su juventud. Pero, más que faceta, podría decirse que es una de sus dimensiones, pues el término faceta supone una época o un tiempo determinado, y para él, la poesía ha estado y estará siempre presente.

Para poder ahondar un poco en su desempeño como poeta y su relación con la poesía, tuve la oportunidad de entrevistarle personalmente en la sala de su casa, en la compañía de un buen café y un desayuno, junto a los libros de poesía que llenan su biblioteca y bajo los posters de cada una de sus películas. En los términos que empleé a la hora de describirle mi idea para el trabajo, le expuse que se trataba de conocer más sobre su juventud y cómo la vida lo fue llevando a la poesía, independientemente de su elección vocacional por el cine, pues me interesaba conocer qué lo impulsó a ser un joven poeta, y que a pesar de los años siguiera escribiendo con la misma pasión del adolescente revolucionario que me reveló que fue.

Además de la entrevista, por la misma insistencia de Víctor Gaviria, fue necesario obviamente, acercarme a su poesía. Hubiera sido muy conveniente contar con fotos, manuscritos de los mismos poemas o correspondencia entre el personaje y sus amigos poetas, pero las circunstancias no me permitieron acceder a este tipo de fuentes, por lo que la entrevista, algunos libros de poemas de Gaviria y la compilación de la revista *Acuarimántima*, donde publicó y fue parte del comité de redacción, fueron las fuentes sobre las que basé el presente artículo. Por lo tanto, este será de tipo biográfico, y procuraré analizar la vida del joven Gaviria, en sus años de formación académica, desde que comenzó el kínder hasta que desertó de los primeros semestres de la carrera de psicología, llegando a dedicarse en un punto de lleno al cine y a la poesía. Por último, y de manera transversal, gracias a las experiencias y los intereses del personaje, me fue posible conocer un poco más sobre rasgos relacionados a movimientos culturales, literarios y políticos con los que tuvo relación, los cuales trataré de mencionar en conexión a los apuntes biográficos. En palabras de Gaviria: “Lo bacano de este trabajo biográfico que estás haciendo es que te va a permitir conocer más sobre esa historia del movimiento cultural de los años setenta, que yo lo atravesé en todo sentido.”¹

Sin especificarle qué era lo que debía relatarme, y solo a partir de la indicación de que me contara sobre su juventud, con el fin de no limitar su discurso, Gaviria comenzó desde uno de los primeros recuerdos de su más tierna infancia. La vida escolar marca a las personas, y en muchos casos, define cómo se desenvolverán en un corto plazo, en los años de juventud, y en uno más largo, en la vida profesional. En el caso de Víctor Gaviria influyó en ambos. Su padre, originalmente de Liborina, Antioquia, había migrado a

1. Víctor Gaviria (escritor, poeta y director de cine), entrevistado por Susana Turbay, 1 de mayo de 2018

la ciudad a ejercer como médico; así formó junto a su esposa, una familia compuesta por numerosos hijos, entre ellos él mismo, quién nació en 1955. Vivían en una casa en el barrio La Floresta y en 1961, a los seis años de edad comenzó a estudiar en el colegio Calasanz en el mismo sector. Allí únicamente estudiaban hombres y era administrado por sacerdotes escolapios, de origen español. Sin embargo, eran maestras quienes estaban a cargo de la educación de los más pequeños, y así fue el primer acercamiento que tuvo Gaviria con una de sus maestras del kínder, sobre quién afirma: “era una profesora de verdad, sería [...] marcó esa entrada en el mundo del estudio, una persona fuerte, pero al mismo tiempo serena (...) Tú sabes como lo influyen a uno las personalidades de los profesores. [...] Uno prácticamente se forma a partir de las imágenes que tiene de esas personas.”² Desde aquí se marca una idea clara y es la influencia que tuvieron sus educadores sobre él, desde pequeño ávido por aprender y obtener los conocimientos que sus maestros pudieran ofrecerle. Esto se hará mucho más notorio a medida que los años le permiten toparse con profesores y maestros de la vida que lo guiarán hacia el camino de la poesía, y también del cine.

A pesar de que el trabajo se concentra en la dimensión de Víctor Gaviria como poeta, no puede desligarse de su dimensión en relación al cine, así como la misma poesía y el cine no encuentran una disyunción, sino que se vinculan estrechamente. Por eso, en la entrevista, Gaviria no pudo evitar mencionar los recuerdos sobre sus primeras aproximaciones al cine, fuertemente influenciadas por su educación primaria y secundaria. Recuerda con nostalgia y emoción la primera película que tuvo la oportunidad de ver en el colegio Calasanz, siendo todavía muy pequeño. Esta fue *Marcelino, Pan y Vino*, una película española dirigida por Ladislao Vajda, en 1954. En sus recuerdos, Gaviria se sentía identificado con esa película, le parecía que la historia de aquél niño expósito que la protagonizaba y había sido recogido por unos frailes franciscanos para educarlo era similar a su situación bajo la educación de los sacerdotes escolapios.³ Los años lo llevarían a asistir a foros sobre cine en el segundo colegio donde cursó el bachillerato, en los que técnicamente no le estaba permitido participar porque eran para los estudiantes de quinto y sexto grado de bachillerato, mientras él estaba en cuarto.⁴ Simples actos impulsados por las instituciones educativas por las que pasó, hicieron eco en el joven que se convertiría en uno de los directores de cine colombiano más reconocidos. Pero en su juventud, mientras estaba en el colegio en los años sesenta, y cuando pasó a ser estudiante de universidad, en los setenta, su interés se dirigió hacia la literatura y la poesía, mientras el cine esperaba dentro de sí para luego expresarse como su vocación profesional.

2. Gaviria, entrevista.

3. Evidentemente el cine fue un campo siempre presente en su vida, y la mirada adulta, acompañada con su formación como cineasta le permite realizar análisis más avanzados de esta película que vio a los seis años: “parecía la historia de nosotros, que vivíamos allá con los padres, pero a blanco y negro. [...] en la película el niño encuentra una imagen de Cristo crucificado y este le empieza a hablar. Una combinación de neorrealismo con catolicismo. [...] Fue mi primera película. Ganó premios en España, considerada como neorrealista.”

4. Víctor Gaviria relata graciosamente, como quien se pone nervioso por haber hecho algo que no debía, cuando asistía a estos encuentros sobre cine en el colegio: “un día salí de jugar fútbol y entré al teatro del colegio, donde estaban haciendo el cine club de quinto y sexto de bachillerato, y yo apenas estaba en cuarto. A mí eso me impresionó. [...] yo después me di cuenta que la película que estaban dando era la famosa *Persona*, de Bergman. Los jesuitas eran completamente abiertos a todo. [...] eran gente atrevida, arriesgada, que siempre se salían de la norma. Entonces yo volví al cine club. En vez de irme a jugar fútbol los jueves, yo me iba para allá.”

Antes de involucrarse en ese mundo al que se le conoce como “de los intelectuales”, algo tan alejado de los jóvenes enérgicos, Gaviria presentaba otros intereses que, si tal vez no hubieran sido frustrados por los devenires del destino, hubieran cambiado su orientación y quizá no se hubiera permitido adentrarse en el mundo de las letras. Por ejemplo, el fútbol era lo que lo impulsaba en sus días de estudiante de primaria. Desde que comenzó a estudiar en el Calasanz, hasta que se pasó de colegio en tercero de primaria al colegio San Ignacio, por cuestiones de cercanía a su nueva casa, en Florida Nueva, Gaviria pasaba los descansos y las tardes bajo el sol o la lluvia tras un balón. En su primer colegio no se le reconoció su talento deportivo: “Yo jugaba bien fútbol, pero nadie se daba cuenta y nadie me daba la oportunidad”, pero esa frustración no le impidió continuar jugando en el San Ignacio, donde, según cuenta, sí reconocían su potencial como jugador y pasaba más tiempo con sus compañeros, escribiéndolo así en un poema:

En el colegio conseguía siempre los primeros
puestos
como quien cumple un obvio deber
y el fútbol lo practicaba lo más cerca posible
de la perfección⁵

Pero como buen interesado en el conocimiento, no dejó de lado sus responsabilidades académicas, y esto lo reconocían y apreciaban sus profesores: “Yo era un muchacho más bien bueno. Un muchacho simple, que lo que hacía era ser buen estudiante. Y ahí sí empecé a ser buen deportista.”⁶

A pesar de aprovechar su tiempo practicando el deporte que le apasionaba, en el San Ignacio fue el lugar dónde pudo entrar en contacto con temas diferentes, personas que lo impulsaron a adentrarse en aquél mundo “intelectual” o de la “cultura”. Profesores, compañeros, grupos de trabajo, entre otros, le motivaron a abrir su perspectiva a posibilidades diferentes, dejando a un lado el interés exclusivo en el fútbol. Tuvo como referente a compañeros que cursaban un año más que él y estaban a cargo de la redacción del periódico escolar *El Globo*:

Eran muchachos mucho más cultos, yo me sentía un poco como acomplejado por ellos, porque ellos leían filosofía y leían literatura. Era la época del Boom Latinoamericano. Eso fue el año 68 o 69. Yo en esa época era el líder de mi grupo [...] los compañeros de mi grupo eran en cierto sentido muy conformes, con pocos intereses, no se interesaban más que por jugar fútbol. Eran muy pasivos, entonces era yo el que mandaba en la clase.⁷

5. Víctor Gaviria, *Con los que viajo sueño* (Medellín: Ediciones Acuarimántima –Hombre Nuevo, 1980), 137.

6. Gaviria, entrevista.

7. Gaviria, entrevista.

A partir de este momento comenzó con una postura crítica hacia la actitud de conformismo de sus compañeros; empieza él mismo a cuestionar sus intereses y a considerar nuevos campos en los que concentrar su energía. Gracias a que un compañero del grupo que menciona, Alberto Quiroga, perdió el año y pasó a estudiar en su mismo curso, pudo conocer e interesarse sobre temas como la literatura y la poesía; recuerda a Alberto Quiroga con emoción al decir: “Este tipo nos cambió a todos, porque él era muy culto. Llegó hablando de Cortázar, de García Márquez, de *Cien Años de Soledad*, de Vargas Llosa, todo el Boom Latinoamericano. Yo ni sabía que eso existía. [...] este *man* nos comunicó lo que era la poesía, y a mi esa vaina me cambió. Ahí desperté yo.”⁸ De este nuevo despertar surge el Víctor Gaviria que se cuestiona a sí mismo, que se intriga por los conocimientos que se esconden tras las páginas de los autores latinoamericanos, de los europeos, de los poetas, de los filósofos y, más adelante, tras los discursos de los “intelectuales” de su época. En uno de sus poemas incluso rememora una adolescencia de introspección: “pasé la adolescencia encerrado en mí mismo.”⁹ En este punto, estando en los últimos años del bachillerato en el colegio San Ignacio, se empieza a formar un poeta, pero su nacimiento, como él afirma, fue cuando lo echaron de este colegio y tuvo que cursar el undécimo grado en el Calasanz, pero eso lo abordaré más adelante.

De manera paralela a la dimensión de literato aficionado, de lector apasionado y de poeta en potencia, los personajes que se cruzaron en la vida de Víctor Gaviria desde sus años como estudiante de bachillerato lo llevaron a interesarse al mismo tiempo en política. Comenzando por los profesores que más recuerda y, asegura, marcaron su personalidad, estos personajes lograron fomentar en el joven una inclinación hacia las ciencias sociales, entre ellas, la sociología, la psicología, y la filosofía, además de la política. El que más recuerda de estos años es Héctor Peláez, su profesor de sociales cuando estaba en tercero de bachillerato, quién le permitió conocer un poco sobre el contexto político del país y las corrientes ideológicas que se estaban presentando a nivel nacional, pues:

El hombre había sido Gaitanista. Ponle que estábamos en el año 65-66. [...] Creó un centro de ideas políticas, y eso a mí me marcó completamente. Tanto que cuando en sexto de bachillerato le hacen a uno la orientación vocacional, me dijeron que servía para sociólogo. Ese profesor me marcó para ser un sociólogo. [...] participé de su club de ideas políticas, y él nos decía que estudiáramos la Reforma Urbana [refiriéndose a la Agraria quizá], porque era la época de Carlos Lleras. [...] De ahí viene todo mi interés por lo social.¹⁰

Tratando de seguir un orden cronológico, procurando ordenar las ideas que le iban surgiendo a medida que iba rememorando sus años de juventud, Gaviria me contó sobre los movimientos políticos y los grupos de estudio de los que hizo parte. Yo me preguntaba qué tenía que ver la faceta del joven revolucionario, marxista, de izquierda, con el poeta, y me sentía confundida sobre hacia dónde estaba tornando la entrevista. Sin embargo, él me contaba todo eso con un fin claro: quería

8. Gaviria, entrevista.

9. Víctor Gaviria, *La mañana del tiempo y otros poemas (antología personal)* (Ibagué: Caza de Libros – Club de Lectores, 2010), 34.

10. Gaviria, entrevista.

ilustrarme sobre su camino hacia la poesía, sobre cómo llego a tener contacto con las personas y el ambiente que hicieron que tornara su mirada sobre la literatura y temas relacionados a esta. Procuraré mencionar los sucesos y personajes que Víctor Gaviria mencionó con emoción, respetando el orden cronológico en que lo hizo, una especie de espiral que iba y volvía de un curso a otro, de un personaje a otro anterior y así mismo, de un Víctor Gaviria a otro.

Como mencioné en un principio, esta entrevista me permitió, además de poder conocer más sobre el personaje a nivel biográfico, enterarme de algunos aspectos relacionados al contexto en el que este se desenvolvía, y todo a partir de su historia, de su experiencia en relación con el entorno. Por ejemplo, me fue posible conocer su versión sobre el ambiente intelectual que se gestaba en la ciudad a finales de los sesenta y principios de los setenta entre los universitarios y los profesionales. Aunque Víctor Gaviria siguiera en el colegio, por invitación de su hermano, Juan Guillermo (estudiante de ingeniería en la Universidad Nacional de Colombia), empezó a asistir junto a él a unos grupos de estudio sobre la obra de Marx, *El Capital*. Estos grupos estaban conformados por profesores e intelectuales vinculados a universidades como la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional, principalmente ingenieros y matemáticos, pero con intereses en política y la ideología marxista. Marcados por corrientes y personajes culturales de la época, los grupos se inspiraban también en la obra de Estanislao Zuleta, y eran varios sub-grupos que se iban conformando a medida que los miembros invitaban a nuevos integrantes, hasta conformar una especie de red intelectual a nivel nacional. Ahora Gaviria vuelve sobre esa etapa de su vida con un reconocimiento consciente de la relevancia de los temas a nivel filosófico que se estudiaba:

Yo caí a un grupo dirigido por Rodrigo Pérez, un profesor de la Nacional que pertenecía a su vez a otro grupo, hasta que todo escalaba a Estanislao Zuleta. Se desató una mística de cultura impresionante, porque se hablaba de Thomas Mann, Nietzsche, Freud, Marx. Era gente abierta a la cultura de una manera muy comprometida, pero con un sentido político.¹¹

Por lo tanto, este fue uno de sus primeros acercamientos a los estudios políticos que formarían a un personaje crítico e interesado en temas de filosofía, literatura y de lo que denomina como “cultura”.

Así mismo, el panorama político a nivel mundial también se sintió en Colombia, y Gaviria se vio involucrado en él. En el caso del movimiento estudiantil relacionado a los acontecimientos y las manifestaciones que tuvieron lugar alrededor del mundo en 1968, este se manifestó un poco más tardíamente en el país. En 1971, cuando Víctor Gaviria pasó a su penúltimo año del bachillerato, en esa época se dio un auge en los paros y manifestaciones estudiantiles, principalmente en las universidades públicas del país. No sé hasta qué punto efectivamente pueda confirmar el vínculo entre estas manifestaciones y el movimiento estudiantil del 68, pero sí me es posible, a través de la conducta del personaje, observar cierta influencia de esto sobre su actitud hacia la educación que recibía en el colegio

11. Gaviria, entrevista.

San Ignacio. A partir de la amistad que había entablado con Alberto Quiroga, aquél compañero “culto” al que admiraba, junto a él y a Jorge Humberto Mesa, crearon una especie de reuniones periódicas fuera del horario de clase. En estas, se reunían a revisar recortes de periódicos, guiados por el hermano mayor de Quiroga, un “revolucionario comprometido”, como lo recuerda Víctor, y por esa sed de información que mueve a los adolescentes curiosos, inconformes, idealistas y, en últimas, revolucionarios. Esos adolescentes inquietos, que padecen de la inquietud a la que se refiere Gaviria en su poema *Viajes y sufrimiento*:

...Eso
muy pronto se pierde y congoja e inquietud
Inquietos donde estamos tras la ventana
un pequeño paisaje de flores en la viva luz
el sopor es de una vaga condena...¹²

Bajo la idea de la influencia del contexto revolucionario estudiantil internacional, el joven estudiante, en camino al esperado encuentro con la poesía, se topa junto a sus amigos con la “Pedagogía de la liberación”, un movimiento educativo planteado por el sacerdote, educador, teórico y psicólogo educativo, Paulo Freire. Así, pasaban tardes enteras estudiando de manera autónoma sobre este tema:

Él [Freire] tenía algo sobre la educación para el oprimido. [...] recuerdo que yo me mantenía en esa casa [de Alberto Quiroga] y éramos leyendo periódicos de los universitarios, de todo el mundo comprometido. [...] Me radicalicé y me volví un revolucionario. [...] estando en quinto de bachillerato, ya éramos cuatro personas, con un muchacho que se llamaba Luis Gabriel Bernal.¹³

La sed de conocimiento que mencionaba antes, evidente en las acciones del joven Gaviria, me permiten relacionarla con el deseo y ansias de educación que expresa en otro de sus poemas, publicado en el libro que escribió en los años setenta y publicó en 1980, que pasaría a obtener un reconocimiento nacional (*Con los que viajo sueño*):

Salgo a educarme con enorme paciencia
La sabiduría es el más mínimo
gesto de un hombre que no piensa en ello¹⁴

12. Gaviria, *Con los que viajo sueño*, 11.

13. Gaviria, entrevista.

14. Gaviria, *Con los que viajo sueño*, 11.

De estos encuentros, de los intereses en las corrientes revolucionarias estudiantiles, y sobre todo, de su acercamiento a autores y corrientes intelectuales surgió el revolucionario al que evoca Gaviria en la entrevista, más de cuatro décadas después. Además del acercamiento a las ideologías mencionadas anteriormente, continuaba su contacto con la literatura latinoamericana de la época. Por lo tanto, lo que leía en esa época sobre los Nadaístas, el existencialismo, Sartre, Nietzsche, Gonzalo Arango, y otros autores similares, fue forjando su postura frente al entorno de la educación del colegio San Ignacio. La inconformidad y la crítica hacia lo que lo rodeaba, hacia sus superiores, y hacia todo en general, lo llevaron a escribir una obra de teatro y una especie de “manifiesto” o texto en el que criticaba la educación del colegio, en compañía de sus amigos, Quiroga, Mesa y Bernal.¹⁵ Víctor Gaviria se define a sí mismo, el de esa época, como alguien que “criticaba todo, estaba inconforme con todo, desadaptado, había caído en un mundo que no era el mío. Un joven que de pronto está conforme con todo, con su familia, sus amigos, y que de un momento a otro rompe con todo, se desadapta.”¹⁶ Pero sus actos, obviamente, tuvieron consecuencias frente a los directivos del colegio. Luego de la publicación de su escrito, el padre rector les impuso a los jóvenes autores un ultimátum: debían sacar otra publicación, firmada, retractándose y desdiciendo lo que habían publicado antes, sino, serían expulsados. Todos se negaron y cada uno salió por su cuenta, tan solo a un año de graduarse. Este fue el punto que marcó el inicio de Víctor como poeta, el hecho de volver al colegio de su infancia, el Calasanz, muchos años después, a cursar el último año de bachillerato.

Volver de cierta manera al pasado fue para él una experiencia ciertamente traumatizante. Pero a partir de esta nació el poeta. De allí surgió en él una especie de necesidad de escribir sobre cómo se sentía con respecto a volver a aquel lugar de su infancia, pero siendo otra persona, viendo y sintiendo todo de manera distinta. Se toma unos momentos para elegir las palabras que definirán aquél nacimiento, señalando que los primeros años que había cursado en este colegio fueron los años de vulnerabilidad de un niño, en los que se conforman los primeros recuerdos. Dice que el cambio fue duro para él:

Yo llegué a un curso en el que los compañeros se conocían entre ellos, y yo los reconocía a todos, pero ellos a mí no. Ya se habían olvidado de mí, pero yo no de ellos. [...] Fue muy importante para mí como persona, y como posible escritor y poeta, porque ese momento me dio muy duro. No sabía si estaba en el pasado, o en el presente. Se me juntaron esos dos tiempos. Me acordaba de cada cosa que veía, pero veía todo más pequeño. [...] Para mí los sitios del colegio tenían un significado sagrado, como lo tienen todos los sitios para uno cuando es pequeño, en la infancia. [...] Si yo tengo algo de poeta, fue de ese momento. Estaba viviendo unas cosas muy sencillas, que tenían mucho significado para mí. [...] Era como si todo estuviera ahí, pero no estaba.¹⁷

15. Gaviria cuenta esto con un tinte de arrepentimiento, el que generalmente acompaña la ingenuidad del joven idealista, causado por la rememoración de las acciones radicales realizadas: “Pablo Freire criticaba la educación, entonces nosotros empezamos a escribir unos textos inspirados en él, criticando el colegio, yo hasta escribí una obra de teatro. [...] escribimos un mamotreto criticando la educación del colegio de arriba abajo. Teníamos acceso a unos stencils para imprimirlos, y lo sacamos.” Gaviria, entrevista.

16. Gaviria, entrevista.

17. Gaviria, entrevista.

La experiencia vivida y contada por el mismo protagonista me permitió, desde mi propio intento por comprender sus poemas, entender un poco más algunas de las palabras publicadas en el mismo libro que mencioné anteriormente. En este, se hacen evidentes sus recuerdos, traducidos a palabras dotadas de significado, organizadas en ritmos de poesía, que describen su experiencia. Los siguientes son algunos de los fragmentos de los poemas a los que me refiero:

Agolpados vienen los momentos de la infancia
como suelos vívidos que recuerdan nuestra belleza¹⁸

...mi conciencia se enamora de apariciones
y desde todas partes sutiles amigos olvidados
de la mano reconducen a la gentileza
Cerca de mí habla cosas insólitas una modesta
tela de cortina
y gozosamente transparentes los vidrios de la ventana
reflejan las ramas de los árboles
El sesudo cuerpo es un niño de excelente memoria
[...] Recordar es volver a poner el corazón¹⁹

También:

Pero también volvemos a nosotros lo mejor
de nosotros la infancia que no pasa
La infancia tan cerca como un olor
o las hermosas barandas de un balcón que a nuestro
paso
nos interpelan con voz inaudible²⁰

Por último, el siguiente fragmento se hace evidente como una materialización poética del recuerdo de aquella experiencia:

En el patio del colegio en donde antes había sido
temblor
veía otra vez a mis compañeros de clase

18. Gaviria, *Con los que viajo sueño*, 29.

19. Gaviria, *Con los que viajo sueño*, 35.

20. Fragmento del poema "Aún todo lo podemos decir." Gaviria, *Con los que viajo sueño*, 51.

como en un sueño
los años apenas los habían cambiado
Alguien desde muy hondo de los cielos alguien
inexplicable
me había permitido volver
a donde todo está hecho de un misterio infinito
y el alma es apenas pavor²¹

Ahora bien, el cambio fue radical para Gaviria en cuanto al ambiente en el que estudiaba. Se sentía como un extraño habitando un mundo en el que reconocía las caras de personajes que lo habían olvidado. Pero hubo una persona que sirvió como su “polo a tierra” e hizo que el ambiente de su nuevo colegio fuera más familiar y conocido para él. Esta persona fue Jorge Alberto Naranjo, a quien conocía por ser uno de los directores de los grupos de estudio sobre Estanislao Zuleta, quien, al mismo tiempo que él, entró a trabajar como profesor en el Calasanz. Aún siendo estudiante de Matemáticas en la Universidad Nacional, curiosamente dictaba la asignatura de literatura en el último de grado de bachillerato de aquél colegio. Víctor Gaviria recuerda su dominio sobre los temas relacionados a la filosofía francesa y especialmente la de Deleuze y Guattari. La relación con este personaje causó tanta fuerza en él y fue tanto el conocimiento que éste logró transmitirle, que al graduarse del colegio en el año 71, Víctor Gaviria decidió seguir sus pasos universitarios:

Fue tanta la influencia que él tuvo sobre mí, que cuando salí del colegio me fui a estudiar matemáticas puras allá [en la Universidad Nacional] en el 72. Y ahí empieza ya propiamente mi historia más consciente, estando en la Nacional y haciendo parte de estos grupos de estudio. [...] Era el momento en el que la gente optaba por ser guerrillero o por ser revolucionario de otra manera, a nosotros Jorge nos impulsó a la segunda.²²

Ya aquí nace es un Víctor Gaviria, aún revolucionario, pero menos limitado por los estándares de disciplina que le imponía la educación en el colegio. Un personaje que ha tenido contacto con el cine, el deporte, la filosofía, las matemáticas, la literatura, y que ahora, de manera consciente, se empeñará en escribir sus primeros poemas, optando por la poesía como la vía de revolución. Pero el contacto con los amigos con los que estudiaba temas de política y revolución no cesó luego de graduarse del bachillerato, sino que se transformó en una relación materializada a través de reuniones periódicas en un taller de poesía que habían fundado. El taller, llamado por lo jóvenes “Nicanor Parra”, por los grupos de poesía que este autor había creado en Estados Unidos, le permitió comenzar a adentrarse en el mundo de la poesía y estudiarla con cuidado. No me aclara muy bien el orden de los acontecimientos, pero cerca de esta época en la que estaba recién salido

21. Fragmento del poema “Amor.” Gaviria, *Con los que viajo sueño*, 107.

22. Gaviria, entrevista.

del colegio, quizá cuando contó con aproximadamente un año libre por el paro que hubo en la Nacional, Víctor Gaviria, a sus escasos diecinueve años, se dedicó a ser profesor de literatura en el colegio hebreo Theodoro Hertzl:

Le estaba dando clase a personas de casi mi misma edad. Había desarrollado un curso de cuentos, porque yo había aprendido la literatura a través de ellos. Entonces basé mi clase en varios cuentos de Vargas Llosa, Isaac Babel, Sholojov, Fitzgerald. Yo le había pasado ese curso a un amigo, que terminó siendo el rector de ese colegio, entonces me invitó a ser profesor allá. Los alumnos se interesaron tanto por el tema que, de cada curso, salió un escritor, que incluso ahora siguen siendo escritores. De ahí salimos los que fundamos el taller de poesía 'Nicanor Parra'.²³

Luego de ese año de paro en la Universidad Nacional y de tener la oportunidad de enseñar uno de los temas que le apasionaba, Víctor Gaviria desistió de estudiar Matemáticas e ingresó a una nueva carrera que se había acabado de crear en la Universidad de Antioquia. Impulsado por las lecturas que había hecho en los diferentes grupos y talleres a los que pertenecía, sobre autores como Freud, Marx y Nietzsche, y siguiendo el consejo vocacional que alguna vez recibió acerca de dedicarse a campos similares a la sociología, decidió estudiar psicología en la Universidad de Antioquia. El pensum, me contó, fue diseñado por personajes reconocidos de la época, entre ellos, Joel Otero, Mauricio Fernández, Julián Aguilar y Juan Fernando Pérez, quienes contaban con una amplia formación filosófica, sociológica y lingüística. Pero como a él sólo le interesaban las materias que abordaban las teorías sobre el psicoanálisis y ciertos autores, desertó a mitad de carrera, pasándose a dedicar más seriamente a la poesía, y más adelante, al cine.

Gaviria va y vuelve de una época a otra, pero resalta que cuando comenzó a estudiar en la Universidad de Antioquia, al mismo tiempo empezó a escribir una serie de poemas en los que plasmaba los acontecimientos de los años más recientes que había pasado: su cambio de colegio, sus amigos, los talleres y grupos en lo que participaba, su paso por la universidad, fueron convirtiéndose poco a poco, en un proyecto con una forma definida. Este era un libro en el que compiló tales poemas y en un principio tituló: *Alguien en la ciudad también perplejo*, modificándolo después por: *Con los que viajo sueño*. Pero la interesante historia de este libro va un poco más atrás, y se vincula con el relato que me compartió Víctor Gaviria sobre su contacto, de un tipo más especializado, con la poesía al entrar a estudiar en la Universidad de Antioquia. Menciona a su hermano Juan Guillermo otra vez, para contarme que él recibía clases de poesía con el famoso poeta Elkin Restrepo, quien en ese momento estaba encargado de la dirección de la revista de poesía *Acuarimántima*, publicada por un grupo de amigos aficionados a la poesía. Su cuñada, Luz Amalia, la novia de su hermano, era muy amiga de este personaje y convenció a Víctor Gaviria para que le permitiera mostrarle sus poemas a Elkin en el año de 1975. Dos años después, Gaviria pasó a ser parte del comité de redacción de la revista, en la que, además, se publicaban sus poemas. Así, para la revista número doce, publicada en el año 1977, se

23. Gaviria, entrevista.

le presenta como estudiante de psicología de la Universidad de Antioquia, también como miembro del comité de redacción y se menciona que los poemas que se incluyen en ese número hacen parte del libro que mencioné antes, el cual se encontraba en preparación en ese año.²⁴

Figura 1. Portada de la revista *Acuarimántima*, número 12, 1977.



Fuente: Revista *Acuarimántima*, número 12 (1977): 178-182.

Estos primeros pasos en el mundo de la poesía como una disciplina fueron muy significativos para Víctor Gaviria, tanto que tras un tiempo de participar en la redacción de la revista y de publicar sus poemas, así como de la publicación de su libro, se salió de la universidad para emprender un nuevo rumbo vocacional, que en últimas combinaría la poesía con el cine y lo llevaría hasta dónde ha llegado en la actualidad. Sus propias palabras describen la encrucijada vocacional en la que se encontraba en ese momento:

Entré a ser parte de esa revista. Empiezo a reunirme con todos estos poetas. [...] Yo estaba en el psicoanálisis, pero mi parte más personal empezó a definirse por la poesía. El grupo [de *Acuarimántima*] se reunía dos veces por semana en la casa de uno de los miembros, y ellos eran unos poetas los verracos. [...] Tengo una suerte la hijueputa de encontrarme a estos tipos.²⁵

24. Víctor Gaviria, "Víctor Gaviria", *Acuarimántima*, número 12 (1977) En: Anabel Torres et al., *Acuarimántima*, ed. Elkin Restrepo (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2012), 178. Véase figura 1.

25. Gaviria, entrevista.

Ya a finales de los setenta, gracias al apoyo y la insistencia de sus compañeros de la revista, decidí enviar su libro *Con los que viajo sueño* para participar en el IV Concurso Nacional de Poesía, *Eduardo Cote Lamus*, con el que ganó el premio al primer puesto. Esto le sirvió como aliciente para reafirmar su decisión de dedicarse de lleno a la poesía, pues como todo ser humano, presentaba cierto recelo ante el cambio. En sus palabras, el ser humano “no es un hombre de certidumbres, ni siquiera sobre sí mismo.”²⁶

Me fue señalando la relación que su trayectoria presentaba con el desarrollo de la cultura en Medellín, en especial de la poesía y el auge que tuvo a finales de los setenta. Gracias a los concursos nacionales de poesía, a revistas como *Acuarimántima*, a intelectuales y a jóvenes lectores y escritores, se difundió en la ciudad el interés en la poesía, y de allí surgieron algunos de los poetas más conocidos de aquella época. Gaviria tuvo la oportunidad de entablar amistades con ellos, quienes contribuyeron a su decisión de convertirse en poeta de tiempo completo, y recuerda algunos de estos personajes así:

Al cabo de los años, uno de esos poetas se convierte en, quizá, uno de los más importantes de Colombia. Ese es José Manuel Arango. [...] En *Acuarimántima* estaba un poeta que se le apareció a Elkin, llamado Helí Ramírez, con un libro que se llamaba *La ausencia del descanso*. Era un poeta de Castilla, de las comunas, cuyo mundo eran todos esos barrios que eran puras manchas opacas en la montaña. Cuando leímos sus poemas, todos nos caímos al piso al ver la fuerza tan tremenda de esa poesía. Yo escribí un artículo sobre él, entonces fui escribiendo más poemas.²⁷

He ahí entonces un poeta en formación, en pleno auge de la poesía en la cultura en Medellín, que al no sentirse identificado con los cánones de la academia optó por dedicarse a las palabras, y hacer de los poemas su profesión. El joven Gaviria mostró desde esta etapa de su vida un amplio interés por diversos temas, pero su dimensión como cineasta nació, en parte, debido al acercamiento que tuvo a la literatura y a la poesía. En esta última parte de la entrevista, Víctor Gaviria enlazó todas sus experiencias juveniles con su encuentro con el cine. Se tomó el tiempo de ilustrarme (pues no estaba enterada sobre nada respecto al tema de la industria del cine en Medellín) acerca de los diferentes movimientos culturales que hicieron que el cine, de cierta manera, se posicionara como un movimiento en sí mismo y se diera a conocer entre los jóvenes de la ciudad. Uno de los personajes que recuerda Gaviria fue su maestro en el cine (a pesar de no conocerlo, pero llegando a trabajar con él en su vida profesional), fue el sacerdote y crítico de cine Luis Alberto Álvarez. Leía las columnas que publicaba Luis Alberto Álvarez en el periódico *El Colombiano* mientras trabajaba con el grupo de *Acuarimántima*, influido por la relación y el vínculo que presentaba con las formas de arte relacionadas al ambiente cultural en el que se desenvolvía. Pronto, el joven se interesó por el cine, y acudía a diferentes eventos que eran promovidos en la ciudad por personas que buscaban difundir la cultura del cine: “El cine era fascinante. Se creó la *Cinematoteca del Subterráneo*, que era una idea loca, pero maravillosa, llevada

26. Número 15 (1978). Víctor Gaviria, “Víctor Gaviria”, *Acuarimántima*. En Torres et al., *Acuarimántima*, 245.

27. Gaviria, entrevista. El artículo al que se refiere es: Víctor Gaviria, “Helí Ramírez o la ausencia del descanso”, *Acuarimántima*, número 13 (1978).

a cabo por dos tipos. Crearon una cinemateca en El Poblado.” Víctor Gaviria se involucró con el tema del cine y empezó a asistir a los cine foros que se presentaban en la sede de la cinemateca. Allí tuvo la oportunidad de acercarse y conocer las producciones de directores como Fellini, Pasolini, Scorsese y las películas del cine Italiano, el americano de los 70 y el nuevo cine alemán.

Las oportunidades se fueron presentando a medida que Gaviria entraba más en contacto con las producciones cinematográficas internacionales y continuaba leyendo las crítica de Luis Alberto Álvarez. Asegura que gracias a este personaje se arriesgó a grabar su primera película, *Buscando Tréboles*:

Él empezó a crear unas personas que no solamente queríamos ver las películas, sino que empezamos a pensar en la posibilidad de también hacerlas, por la forma en que él hablaba de ellas. Hablaba desde el concepto del cine de autor, sobre qué busca este a través del lenguaje del cine. [...] Hubo un momento en que la *Cinemateca Subterránea* anunció que iba a realizar el primer festival de cine en Medellín.²⁸

Así, se le presentó la oportunidad, como una puerta que se abre a un mundo fascinante, de grabar una película por su cuenta. En este justo momento se entrecruzaron sus dos dimensiones, tanto el poeta como el cineasta en formación convergieron en un solo para dar inicio a las creaciones audiovisuales que llevarían a Gaviria a obtener reconocimientos y premios nacionales e internacionales. La poesía actuó como la principal inspiración para sus películas y fue a través de ella que llegó al mundo del cine. Una breve anécdota expone precisamente, con sentimientos encontrados, de felicidad y nostalgia, el encuentro de sus dos pasiones:

Un amigo que había sido mi alumno en el Theodoro Hertzl [Josef Vargas] me invitó a un rodaje de una película que estaban grabando sobre el cuento de Cortázar, *Casa Tomada*. Viendo el rodaje de eso, me animé y dije: voy a hacer una película. Le conté a uno de mis amigos de la revista y me dijo que me iba a llevar a un lugar dónde grabarla. Me llevó a la escuela de ciegos y sordomudos. El poeta José Manuel Arango estaba escribiendo unos poemas y unos textos sobre los sordomudos.²⁹

Al final, luego de haber pasado por los recuerdos que se escondían en su memoria, como los “espantos” que protagonizan otro de sus libros de poemas³⁰, Gaviria cerró la entrevista contándome sobre la película que realizó y la cual reúne los recuerdos de su juventud, *La lupa del fin del mundo*. Las escenas de este largometraje fueron grabadas en los corredores inmensos del colegio San Ignacio, por los que el joven pasó sus años escolares leyendo, corriendo y aprendiendo junto a sus maestros y compañeros. Por último, me reprochó mi desconocimiento sobre poetas de Medellín y fue tal su decepción al enterarse de mi ignorancia en cuanto a poesía, que me regaló su *Antología*

28. Gaviria, entrevista.

29. Gaviria, entrevista. Dijo que esta fue su inspiración para grabar la película *Buscando tréboles*.

30. *El Rey de los espantos*.

Personal.³¹ Después de darle las gracias y despedirnos, cual conocidos de toda la vida, escribió en el libro la siguiente dedicatoria: “Para Susana, para que salte al pasado de los 70, y extienda su vida joven y fresca a estos años fascinantes para nosotros.”

A manera de conclusión, la entrevista con este personaje efectivamente me permitió realizar ese salto a la historia de los años sesenta y setenta, a una historia nacional, internacional, y sobre todo, a una personal. Gracias a los recuerdos que Gaviria compartió conmigo aquella mañana pude acercarme a un joven curioso e inconforme que vivió en carne propia las influencias de revoluciones estudiantiles a nivel internacional, que estuvo en contacto con las ideologías políticas que movían el mundo y que perteneció a los diferentes movimientos culturales que se fueron desarrollando en el Medellín de la época. Me fue posible entrever un poco al futbolista frustrado, al sociólogo interesado, al cineasta en potencia, pero sobre todo, a un hombre para el que la poesía lo era, y sigue siendo, todo en la vida. Logré captar un reflejo de Gaviria en su juventud, sintiendo y compartiendo la poesía, que en últimas, sería su guía y compañera en el transcurso de su vida personal y profesional. El poder entender la trayectoria de este personaje me ayudó a comprender un poco más su obra, tanto como poeta así como cineasta y como persona, lo que me deja la intriga sobre qué trayectorias juveniles esconden todos aquellos personajes que admiro y han contribuido a la difusión de producciones, no solo audiovisuales, sino de tipo literario, académico, musical, y demás. Las siguientes palabras, para mí, resumen la influencia de la dimensión de Víctor Gaviria como poeta sobre su vida entera: “para el poeta el verdadero premio es participar como personaje en ese proceso en el que él es motor y pasajero al mismo tiempo. El proceso es, en el fondo, el fin del escritor.”³²

Fuentes:

Gaviria, Víctor. *Con los que viajo sueño*. Medellín: Ediciones Acuarimántima –Hombre Nuevo, 1980.

Gaviria, Víctor. *La mañana del tiempo y otros poemas (antología personal)*. Ibagué: Caza de Libros – Club de Lectores, 2010.

Torres, Anabel, Restrepo, Elkin. *Acuarimántima*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2012.

31. Gaviria, *La mañana del tiempo y otros poemas (antología personal)*.

32. Gaviria, *Acuarimántima*, 297.